

sí mismo, ha colocado á los pies de Jesús Sacramentado. Él, desde las más sencillas formas, hasta las combinaciones geométricas más difíciles; desde el inmenso campo de una pura fantasía, hasta el haberse de ceñir precisamente á la manifestación de un hecho histórico-religioso; desde el común algodón hasta los más preciosos oro y seda; desde la piedra más humilde, hasta la margarita más costosa: todo lo ha empleado, todo lo ha dispuesto, todo lo ha armonizado con excelente gusto para satisfacer al Dios del Sacramento, al Señor de todo lo criado. Si es verdad que la Iglesia de las nerópolis cristianas usaba, por no tener otros medios, paños y vestidos humildes y de poco precio, no lo es sin embargo que la del tiempo de la paz, mayormente cuando hubo entrado en la Edad Media, prosiguiese empleando los mismos que los de la anterior época. Por el contrario, la riqueza y el gusto, de unánime consentimiento, colocan su regio solio en todos los enseres eclesiásticos. Así los corporales, palia y purificadores, al paso que en su mayor parte eran de lino, los había generalmente de seda ó lino de color, y algunas veces recamados de oro, plata y sedas; antes del siglo XV, los frontales estaban adornados de oro, plata, cobre, madera y piedra, pero al llegar esa época, comenzaron á ser contruidos de telas preciosas; los velos con que se cubría el altar durante el canon, eran de seda y bordados; el dosel del siglo XIII estaba ricamente bordado ó tejido. Si pasamos á registrar los ornamentos de la Edad Media, observamos, que el amito solía estar muy bordado con preciosas franjas; que el alba tenía retales de tela, regularmente cuadrados y recamados de oro y seda, los cuales se adaptaban á los extremos inferiores, á las mangas y al antepecho del alba; que el cíngulo era una especie de cinturón bordado, y aun con chapas de plata y oro y de engarces de piedras preciosas; que los extremos de la estola solían tener sonoras campanillas y lindos dijes de oro y plata; que tanto el manípulo como las dalmáticas, casulla y capa, estaban ricamente bordadas, distinguiéndose en estas dos últimas, pasajes de la vida de Nuestro Señor y de la Virgen

Santísima. La ornamentación era caprichosa é historiada y los adornos geométricos, de formas curvilíneas y rectilíneas. Las telas que se solían emplear para tales ornamentos, consistían en preciosos tejidos de seda, ricos tisús de Oriente, y en el siglo XIV, el fino damasco de Siria. Aun los paños con que se cubrían los muros, venían á ser unos verdaderos tapices de lienzo, bordados de lana; y á este propósito merece mencionarse la famosa tapicería de Bayeux, obra del siglo XI. Las alfombras consistían en preciosos tejidos arábigos de los siglos IX y X. Mas al aparecer el Renacimiento, es cuando la indumentaria eucarística, merced al desarrollo de las demás bellas artes, toma nuevo incremento; entonces el recamado y las piedras preciosas llenan los ornamentos del Sacrificio; entonces parece que el oro traído de América se había arrojado sin medida, y que aquellas invaluables margaritas, cual si fueran mezquinos granos de arena, las habían incrustado á montones. Los cardenales Cisneros y Gil de Albornoz legaron riquísimos ternos á la catedral de Toledo, y el devotísimo monarca Felipe II creó en el Escorial un taller de bordados y tapices, en el que llegaron á trabajar 40 obreros. Pásmase el curioso al descubrir tanta riqueza y valor en los ornamentos de los siglos pasados y aun en los del presente; testigo de ello son las riquísimas casullas, capas, paños de hombros, doseles, etc. que se exhibieron en el primer Congreso Eucarístico Nacional de España, casi todos ellos recamados, y algunos cuajados de pedrería; en ellos se ve palpablemente lo que es y había sido el arte, la generosidad de ahora y de entonces, cuánta es y había sido la fe de nuestros hermanos, los católicos; cuánto amor y devoción, en suma, abrigan y han abrigado para con un Sacramento de caridad y de esperanza. Quisiera no molestar al lector, pero no puedo menos de recordar que algunas piezas indumentales que allí se ostentaron, son por cierto de incomparable mérito. La casulla de Calixto III que posee el cabildo de Valencia, la de terciopelo encarnado con medallones de oro y seda, en los que se representa al Salvador y los apóstoles, propiedad de Torrente; la capa



pluvial encarnada, hecha del manto de Francisco I de Francia, de la parroquia de Santos Juanes; un alba de nipsis; unos corporales bordados con lentejuelas; los ternos recamados de oro y sedas, figurando santos diversos; doses bordados en oro, sedas y pedrería, y muchos otros ornamentos que apenas podremos apreciar por su riqueza y mérito artístico.

Poco menos se distinguió en mérito y riqueza la exposición eucarística del segundo Congreso Nacional, celebrado en Lugo. Respecto á la indumentaria, merece distinguido lugar el alba de S. Rosendo, pertenencia de la Iglesia de Capela, que es de finísimo lino, conservando restos de adornos rojos; la casulla de raso rojo con medallones floreados y faja de follaje sobrepuesto, que se cree haberla usado S. Pío V.; otra de Celanova de terciopelo rojo con medallones historiados; una dalmática de terciopelo sanguíneo con follajes de gusto ojival; un palio de Ferreira de Gomella con pelícano en el centro; el frontal ornado de corales y granates de los franciscanos de Santiago, etc.

## VIII

Á la verdad, ¿qué objeto sagrado no posee la Iglesia en el que no se descubra patentemente la devoción que siempre han profesado sus hijos al Sacramento del amor? Si volvemos por unos momentos la vista al mueblaje eucarístico, ¿cuánto no predicán en favor de la Eucaristía esos altares, con sus cruces y candeleros, con sus sacras, atriles y misales, con sus vinajeras y campanilla; esos retablos, cimborrios y tabernáculos, esos sagrarios y credencias, esos órganos, púlpitos y lámparas, hasta esas rejas y demás objetos litúrgicos? Á los arsenales antes citados ápele, á los salones de la exposición de ambos Congresos eucarísticos valentino y lucense acúdo, y en ellos, aun cuando sólo se exhibieron objetos de dos diócesis en general y de algunas otras Iglesias en particular, encontraremos utensilios riquísimos que especificaremos con placer cuando en particular nos ocupemos de estos mencionados Congresos en el Tratado III de esta Obra.

## IX

Arrojando ahora una simple ojeada sobre la *Joyería*, ese arte tan delicado y en el que entran á figurar las materias más ricas, como el oro, la plata y las piedras preciosas, podremos ir completando el eminente concepto que hemos formado de lo que las artes han debido á la Eucaristía y su respectivo comportamiento acerca de la misma. Ese cáliz de oro y piedras preciosas, propiedad del marqués de Comillas, que se exhibió en Valencia; esos ostensorios de oro y plata, cuyo círculo exterior se halla cuajado de esmeraldas y finas perlas; esas custodias y copones de oro, plata y piedras; esas águilas de plata, rodeadas de margaritas, en cuyo pecho se destaca la santa Hostia, confirman lo que acabamos de asegurar. El rubí y el topacio, el diamante y la turquesa, el zafiro y el jacinto, el berilo y la amastista, el agua marina y el cristal de roca, el coral y las antes citadas margaritas y otras muchas más joyas, son las que, incrustadas en los eucarísticos objetos, dan realce y majestad al arte, y honor á Aquél á quien son dedicadas. Pero prosigamos: dos palabras sobre la *Orfebrería* eucarística. ¡Cualquiera podrá encomiar este arte como se merece y la parte que tuvo en la Iglesia, debido solamente al culto que pedía la Eucaristía! Si pasamos en silencio los siglos de persecución, aun cuando la Iglesia poseyó también en esa época buenos y excelentes vasos sagrados, y atendemos á la historia de la vajilla, á datar del tiempo de la paz, observaremos que las casas de los orífices son edificadas cerca de las iglesias, lo que prueba el casi total objeto á que estaban consagradas. Los vasos de oro y plata eran amontonados en los sagrarios; para trabajarlos, empleaban las operaciones antiguas llamadas de fundición y repujado; mas desde principios de la Edad Media hasta el siglo XII estuvo en boga la filigrana, y en el XIII se empleó el estampado. No se contentaban empero nuestros ascendientes en la fe con poseer ricos y artísticos vasos de oro y plata; estimaban que debían tener mayor brillo; á este fin emplearon los vidrios de color, que



estuvieron muy en uso desde el siglo V hasta el VIII, lo mismo que el niel y el damasquinado; el esmalte de diversa especie y color, también estuvo muy en boga durante la Edad Media, á excepción del esmalte pintado que data de la segunda mitad del siglo XV. Respecto de las piedras preciosas, á más de las arriba mencionadas, estuvieron de moda las opacas, como el onix, el jaspe, la calcedonia, la lazulita, el granate, el ámbar y la melanita. Pero la vajilla eucarística más notable es la de los modernos tiempos. Al Congreso valentino, dos veces referido, se llevaron obras histórico-artísticas que merecen miles de aplausos. Entre ellas son dignas de mención, el cáliz de plata dorado que encontró Don Jaime I de Aragón; dos regalos de Calixto III, consistentes en dos cálices semejantes en la materia al anterior, un viril de plata, cuyo ostensorio afecta la forma de un corazón; un cáliz gótico del cabildo eclesiástico de Valencia; un porta-viáticos de plata repujada; la custodia dorada de Cullera; varios cálices de estilo bizantino, gótico, plateresco y del renacimiento. Incompleto, en fin, quedaría el cuadro si no dedicásemos especial lugar á los eminentes orfebros Alonso Bercerril, Enrique de Arfe y Juan de Castelnuu, que construyeron muchas de las custodias de primera clase de España, y cuyas iglesias, que tienen la dicha de poseerlas, deben á sus orífices un recuerdo inmortal en la historia. En nuestros días merecen especial mención los insignes joyeros: Marabini, por sus elegantes custodias; Vives, por sus delicados trabajos eucarísticos; y la casa Meneses, por sus universales, ricas, artísticas y económicas labores del culto divino.

Qué hemos de afirmar de la *Bisutería*? Aunque nada debiéramos decir, pues bien patentes se hallan sus producciones; empero, porque de justicia se lo merece, recordaremos los hermosos y diferentes candelabros de mérito artístico; las elegantes arañas, cuya variada perspectiva encanta; las caprichosas lámparas, cuya mirada impresiona; los mágicos faroles; los fantásticos incensarios y navetas, como la de caracol de nácar que posee la Basílica de Valencia; las obras confeccionadas en marfil, como una arquilla que se exhibió

en el primer Congreso eucarístico; bandejas, atriles y otros mil objetos de este género, que la imaginación inquieta y siempre fecunda preparó para el culto de Jesús Sacramentado.

## X

Tampoco podemos por menos de traer á la memoria el arte por excelencia expresivo, denominado *Mímica*, ó medio por el cual nos damos á entender, sin necesidad de la palabra hablada, ni escrita, haciendo uso tan sólo de ciertos gestos y ademanes convencionales. Que este lindo arte haya tributado al más Augusto de los Sacramentos el debido homenaje, no hay para qué ponerlo en duda; él se manifiesta palpablemente desde el momento mismo en que fué instituído tan soberano Misterio. Los primeros que tuvieron el inefable consuelo de recibirlo, no pudieron por menos de bajar su frente en señal de reverencia; y los primitivos fieles, que fueron sus perfectos secundadores, no sólo inclinaban su cabeza al Sacramento, si que también se postraban humildemente ante El, llegando el débil sexo á sustentarle con un velo blanco en la mano. Más tarde, la adoración de latría, no ya interior, sino exterior, que le tributaba el pueblo cristiano, las peculiares adoraciones é inclinaciones que le rendían los sacerdotes durante el sacrificio, y todo el aparato necesario que para esto se empleaba, testigos irreprochables son por cierto, de que la mímica ofreció al Señor del Sacramento sus ingeniosas habilidades. Siempre la Iglesia consideró á este arte, no sólo útil y conveniente, sino hasta necesario por los infinitos bienes que de él se derivan; por lo que el Concilio Tridentino, haciéndose eco de la universal tradición de quince siglos de precedencia, afirma que las ceremonias, de las cuales es parte esencial la mímica, elevan el alma á la contemplación de las cosas divinas. Y en efecto, ellas ayudan á la devoción de los fieles, promueven el entusiasmo religioso, nutren la fe y arraigan la esperanza. Mas no está aquí todo; es evidente que la mímica, en cuanto respecta á la rúbrica de adoración de la Eucaristía, es no sólo útil y ne-



cesaria, así como las demás ceremonias, sino necesarísima, por cuanto absolutamente y de justicia debemos la adoración exterior de latría á Cristo Sacramentado. Este acto es el más glorioso timbre de la mímica eucarística y la mayor aureola que la rodea, en el cual cifra con felicidad su santo orgullo.

Pero, ¿y la *Orquística*? ¿Qué dotes divinas posee que tanto arrebatada? ¿Qué mágica belleza envuelve que tanto encanta? Si la frágil naturaleza no se hallara expuesta á debilidades, podríamos conservar aún aquellas renombradas históricas danzas sacramentales, por medio de las que se honraba devota y alegremente á Jesús Sacramentado. Ecos casi imperceptibles quedan todavía en la mayor parte de los pueblos en que estaban en práctica; pero huellas indelebles existen aún en ciudades como Sevilla, Oñate y algunas pocas más. El corazón, á la verdad, en esos piadosos bailes se exteriorizaba de tal suerte que estimaba verse y ser visto; rebosaba de amor, y este fuego, explicándose en abrazadoras llamas, pretendía envolver en ellas á los circunstantes; estaba anegado en gozo, y se esforzaba por motivarlo á sus semejantes. Al efecto, revístese de gala, toma unos instrumentos, colócase delante del Sacramento, é inspirándose en su propio fervor, lo mismo da una carrera que una vuelta, lo mismo salta que se postra de hinojos, lo mismo tañe y canta que espera largo rato en silencio, ponderando las glorias de aquel Señor que tiene presente en la Hostia. ¡Oh días memorables que á los de ahora envidia causan! ¡Quién pudiera gozar de vuestra felicidad! Mas es lo cierto que, si hasta no hace mucho se procuraba fomentar el entusiasmo religioso-eucarístico mediante la orquística, ahora este bello arte por lo general se ha convertido en poderoso medio del fomento sensual y anticristiano.

## XI

No dejemos, sin embargo, cortado el hilo de nuestra materia. La *Floricultura* ha prestado también sus estéticas galas al Misterio eucarístico. Y esto, ¿quién lo duda? Olvide-

mos las artísticas guirnaldas de flores naturales que se han depositado en los retablos y altares; no digamos una palabra de las hermosas coronas, de las cruces artísticas y otros adornos, tomados de las rústicas bellezas campestres, que la piedad de los devotos de la Eucaristía ha presentado en testimonio de su fe en el terrible Misterio; antes bien, dirijamos nuestra vista por un instante á esas propias y legítimas imitaciones de la flor que produce la naturaleza y nos admiraremos al descubrir en ellas un encanto inspirado por el arte. Con qué gracia no se ornán los altares, las velas y las andas eucarísticas; con qué profusión de pintados y olorosos claveles, pensamientos y amarantos, enlazados con magnífica destreza y mejor gusto, no se forman cien guirnaldas y otros mil adornos con los que se atavían los templos? Santa Clara y sus monjas eran maestras en el arte de la floricultura; el cual, estando hoy muy en boga, alcanzará en lo sucesivo tanto mayor desarrollo, cuanto más sólida sea la devoción al Sacramento del Altar.

De la *Diplomática y Numismática*, qué hemos de decir? Respecto de la primera, podíamos redactar extenso tratado, por cuanto confirma á todas luces nuestro adorable Misterio; mas ciñéndonos al pequeño círculo de nuestro objeto, afirmaré tan sólo que desde la edad antigua, tanto los reyes y príncipes, como los soberanos Pontífices y obispos, publicaron diplomas referentes al honor de la Sagrada Eucaristía, y de ellos subsisten muchos que hablan altamente de la dignidad de este Sacramento y de la reverencia que debemos tributarle.

La *Numismática*, parte de la arqueología, que se ocupa del conocimiento é interpretación de las monedas y medallas antiguas, presta también un fuerte apoyo al dogma eucarístico. Las medallas cristianas, en especial las que se acuñaron directa y exclusivamente para corroboración ó enseña del venerando Misterio, sirven de gran prueba eucarística. De éstas, hicieron un uso particular las Cofradías sacramentales, por cuanto sus inscriptos las llevaban en los actos oficiales como honorífica enseña de pertenencia á



una congregación que tenía por alto objeto la veneración y culto solemne á Cristo Sacramentado; unas llevan en el anverso el Cáliz y la Hostia; otras, la custodia con ángeles á los lados, en actitud de adorarla; algunas más con propias y diferentes alegorías del Sacramento del altar, y todas, ó casi todas ellas, con una inscripción que alude á la cofradía ó archicofradía á que pertenece. En nuestros días se fabrican de todos los metales y con dibujos artísticos y caprichosos, referentes al Misterio Santísimo.

## XII

Aunque no tan excelentes las *Artes mecánicas* como las anteriores, sin embargo; ¿á qué encomios no son acreedoras, principalmente las que con mayor constancia se ofrecen con todas sus plausibles ingeniosidades al Deífico Sacramento? Ellas, al intentar engrandecer este Misterio, apuran toda su habilidad y no descansan hasta dejar completa la obra que empezaran. Obras bellas produce la *Cerámica*, al delinear sobre el fino y preparado barro un glorioso emblema del Sacramento; para este fin se sirve de todas las demás artes, de la pintura, del dibujo y hasta de la poesía y literatura; tan difícil como es la operación de combinar los colores en la cerámica, empero llega á disponerlos hasta la satisfacción. No son menos cumplidos los de *Vidriería*. Esas delicadas y elegantes vinajeras, esos bonitos candeleros, esas caprichosas arañas y otros centenares de objetos que elabora para el culto eucarístico, son una feliz prueba de lo que este arte se esmera por Jesús Sacramentado. Mil loores debíamos proferir en pro de la *Carpintería* eucarística. Qué objetos tan acabados! Qué líneas tan geométricas! Qué solidez en la construcción! Retablos, altares, plataformas, candelabros, varas de palio, andas y carros eucarísticos, etc; he aquí las producciones de este utilísimo arte, del cual podemos decir que presenta al Dios de la Hostia sus conocimientos prácticos más que ningún otro de los mecánicos. Respecto de la *Broncería* y *Herrería*, inútiles son las apologías que pudiéramos escribir de las mismas, por cuanto

las dulces campanas y muchos de los objetos eucarísticos antes mencionados, expresan más y mejor que cuanto nosotros pudiéramos alegar.

## XIII

Una corta y sencilla observación, que servirá al propio tiempo de mirada retrospectiva á la presente materia, finalizará este capítulo. Hemos visto lo que las artes, universalmente consideradas, han obrado en favor de la Eucaristía; también hemos consignado que no ha habido ninguna de ellas que no le haya rendido pleito homenaje, mediante sus mejores producciones. Esto indica de un modo solemne el primero y bellissimo ideal que todas las artes concibieron cuando en el más alto grado de su apogeo estaban. Pero es cierto también que jamás pudieron llegar á semejante cúmulo de gloria si no hubiera sido á impulsos de la Eucaristía, y motivadas por las excelencias de este gran Sacramento; porque las artes, á la verdad, se hallaban postradas antes que la benéfica mano de un Dios Sacramentado las levantara de su antiguo letargo; y á partir de esta época, y contando con el decisivo influjo de un Misterio tan adorable, se pusieron de pie, dieron un paso, se apresuraron, corrieron, volaron y llegaron muchas de ellas al término de su carrera; y entonces, inspiradas en el más bello de los Misterios, y comprendiendo una vez más lo mucho que á Él debían, se esforzaron en ofrecerle primores, así como hasta entonces sólo le habían dado rudimentarias producciones, ó más ó menos lindos trabajos según la época más ó menos ilustrada por que atravesaran. Desengañémonos: la Eucaristía ha dado vida á las artes, porque primero la dió al artista, disponiendo que frecuentase la Comunión y que se inspirase al calor del Sacramento bellissimo. Si la Iglesia dió fortísimo impulso á los artistas y á sus respectivas profesiones; si las artes del Catolicismo son más bellas, si se elevan hacia lo sublime, si se multiplican sus primores más que los de los pueblos paganos ó herejes; es porque las religiones de estos individuos ni tienen vida ni poseen por consiguiente el dul-



ce atractivo del Sacramento, que al Catolicismo otorga privilegios tantos. Unas hermosas frases que sobre el propio asunto redactó el elocuente Sr. Yagüe darán cima á este capítulo. «La Eucaristía, dice este P., ha dado á las artes un matiz y una especie de barniz religioso. Antes de la institución de la Eucaristía las artes estaban como oprimidas y ligadas á un centro demasiado pequeño y á una esfera muy limitada de acción, porque para pintar una Venus ó un Marte poca inspiración se necesita... Por eso puede decirse de la Eucaristía que fué una especie de bautismo para las artes, siendo la madre de los artistas, pues si el Sacramento de la regeneración limpia nuestras almas, el Sacramento del altar elevó y perfeccionó las artes.

Los restos dispersos del antiguo progreso pagano, su civilización tan decantada hubo de refugiarse al pie de la custodia del Augusto Sacramento, por eso Roma subsistió... como por el contrario los pueblos áticos perecieron con sus artes y oficios al apartarse de la verdad Eucarística. Y es que así como la Eucaristía es la apoteosis del Cristianismo, su gran figura y su primer milagro, todo lo sublime, todo lo grande se condensa en Ella» (1).

(1) Tom. VI.



## CAPÍTULO XIX

### *La Eucaristía, la Agricultura, la Industria y el Comercio*

#### SUMARIO

- I.—Influencia de la Eucaristía en la agricultura.
- II.—Idem en la industria.
- III.—Idem en el comercio.

Quizá me tache alguno de inoportuno al leer el título sobre que ha de versar el presente capítulo. Quien esta idea formara, no diría yo que conoce á fondo la Religión y cuanto con ella se relaciona; no afirmaría que sabe formar juicio exacto de las cosas, sino que se dejó arrastrar de ese vicio de ligereza que á tantos inficiona. Porque, ¿habrá cosa más natural que el autor de un ser se relacione de tal manera con él, que tenga todas sus delicias en ocuparse de su existencia? Habrá suceso tan ordinario como que el dueño de un objeto tenga cuidado de su conservación? Pues más natural y ordinario es que el Hombre-Dios se ocupe de la agricultura, medio de que se vale su eterna Providencia para conservar al hombre, y ponga delicada atención sobre la industria, con la que su criatura cubre sus perentorias necesidades, y no tenga en olvido al comercio lícito, ya que á su existencia se deba el que comuniquen los hombres sus productos é intereses.

#### I

En efecto; la escasez y la abundancia como la vida y la muerte del hombre; la prosperidad de las familias así como